

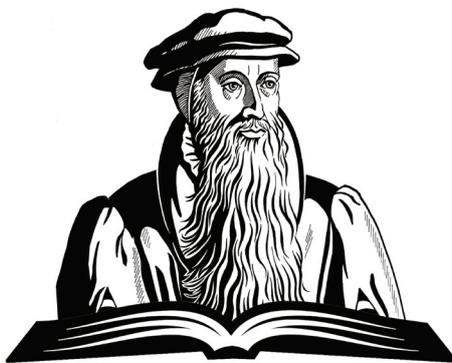
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #10

El sermón del monte



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
- 10. El sermón del monte**
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #10

El sermón del monte

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #10

La lección número 10 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo es acerca del sermón del monte, que podrás encontrarlo en Mateo 5, 6 y 7. Este es el sermón que Jesús enseñó a las multitudes desde un monte. No sabemos qué monte era, pero sí sabemos que una multitud de personas había venido, y Jesús subió a este monte, y comenzó a enseñarles.

Este es el sermón más claro que tenemos registrado en las Escrituras, y es uno extenso. Hay muchas lecciones allí, pero solamente nos enfocaremos en las lecciones principales. Así que, Jesús empieza Su sermón con las Bienaventuranzas. Las Bienaventuranzas son bendiciones. Por lo que, Él empieza describiendo al cristiano, el carácter de un cristiano, y por qué un cristiano es bendecido.

Vayamos, pues, a la primera bienaventuranza, que dice: «*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*». No, Él no está hablando de los pobres de la tierra, sino de los pobres de espíritu, de corazón. Estas son las personas que han aprendido a reconocer que son pecadores, que tienen pecado, y que no pueden hacer nada más que pecar; y eso los aflige. Es por eso que ellos son pobres en espíritu. Viven suplicando ante el trono de la gracia, mientras que de ellos es el reino de los cielos. Porque por tales personas el Señor Jesús vino a la tierra para buscar y salvar a pecadores.

La segunda bienaventuranza es: «*Bienaventurados los que están tristes, porque ellos serán consolados*». No, ellos no están tristes por la pérdida de una persona o de una propiedad. Ellos están tristes por sus pecados. Tienen un verdadero dolor por el pecado, una aflicción delante de Dios. Por eso, Jesús dice: «ellos serán consolados». Oh, muchas veces son personas que lloran por sus pecados, y serán consolados cuando Dios les hable, y les muestre la misericordia y gracia que hay en Jesucristo.

La tercera bienaventuranza es: «*Bienaventurados los mansos*». Manso es lo contrario de orgulloso. Son los que están llenos de humildad. Son personas que buscan hacer el bien, y vencer al mal. Por eso, «*ellos heredarán la tierra*». Porque los violentos se destruyen a sí mismos, pero el pueblo de Dios, recibirá un lugar en el nuevo cielo y la nueva tierra.

La cuarta bienaventuranza es: «*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*». Ellos están hambrientos y sedientos de justicia. Porque no tienen justicia en sí mismos, pero necesitan esa justicia que está en Jesucristo. Solamente esa justicia puede salvarlos. Porque esa es la única agradable a los ojos de Dios. Por eso, buscan las Escrituras, leen la Palabra, y cuando reciben la Palabra en sus corazones, es alimento para sus almas, y son saciados. Una sola palabra del Señor Jesús es suficiente para un alma hambrienta.

La quinta bienaventuranza es: «*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*». Son los que han aprendido que es solo por misericordia que Jesús ha venido a salvarlos. Y, por esa razón, ellos quieren mostrar misericordia a su prójimo, a aquellos que los rodean. Entonces, Dios dice que ellos recibirán, alcanzarán de Dios Su misericordia.

La sexta bienaventuranza es: «*Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios*». No hay un solo hombre que tenga el corazón limpio. Nuestros corazones son desesperadamente malvados y perversos, pero hay personas que han aprendido a reconocer que la sangre de Jesús los ha lavado y limpiado de todos sus pecados. Esos son los de corazón limpio, ellos son los que verán a Dios, porque Jesús los ha redimido, y ellos heredarán la salvación.

La séptima bienaventuranza es: «*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios*». Jesús vino al mundo para traer paz a los corazones de Su pueblo. Por lo que, tales personas procuran también la paz para su prójimo, y por eso son llamados hijos de Dios.

La octava bienaventuranza es: «*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos*». En todas las épocas, podemos ver que la iglesia de Dios ha sido perseguida, incluso hoy en muchos países las personas son perseguidas por causa del Nombre de Jesucristo, por causa de la justicia. Aquellas personas son las que recibirán el reino de los cielos. Aquí en la tierra tendrán tribulación, pero, por la eternidad, ellos estarán en la gloria. Eso es lo que les da el aliento para seguir.

Después, Jesús continúa con otras lecciones en Su sermón. Él dice: «Vosotros sois [llamados a ser] la sal de la tierra». Los cristianos son la sal de la tierra. Piensa en ello, en la sal. Cualquier carne o comida que no tiene sal, está desabrida. Una sociedad, una cultura sin los cristianos, está desabrida.

Y Jesús continúa, diciendo: «Vosotros sois la luz del mundo». Oh, debemos ser una luz que resplandece, nuestras obras deben mostrar que somos cristianos. Eso es lo que Jesús dice también. Él dice: «Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz para que [el mundo, todos alrededor] vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a Dios». Oh, si ellos pudieran ver las características del cristiano en acción, tal vez puedan sentirse celosos, y comiencen a tener interés. Podemos decir mucho más, pero a lo largo de su sermón, Jesús enfatizará que debemos ser hacedores de Su Palabra.

Luego, también dice que Él ha venido para cumplir los mandamientos; y describe algunos de esos mandamientos con un poco más de detalle. Porque no solo se trata de los Diez Mandamientos literalmente, sino que cada mandamiento tiene un significado más profundo. Él menciona el Octavo Mandamiento: «*No matarás*», diciendo que no se refiere solo al asesinato. Dice que también se refiere cuando nos enojamos con alguien o lo odiamos. Solo piénsalo: Cuán frecuentemente los niños se dicen: «Te odio». Bueno, Jesús dice que eso también es asesinar.

Y así, él continúa, y explica el Séptimo Mandamiento: «*No cometerás adulterio*». Nuevamente, no se trata solamente de no cometer adulterio con una mujer. Sino que él dice: «Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella». Y aquí tenemos una lección, él dice: «¡Huye de eso! Sácate el ojo, córtate la mano, porque eso será mejor que perder tu vida». Él no está hablando literalmente, sino que dice: «No vayas por allí, apártate de esos lugares de tentación y de pecado». Él dice que es mejor perder algunas posesiones aquí, que perder el alma.

También dice algo acerca de hacer un juramento. Allí dice algo sobre nuestro hablar: «Que nuestro sí, sea sí, y nuestro no, no». Pero, si debemos hacer un juramento, dice que no debemos jurar ni por el cielo, ni por Jerusalén, sino llamar a Dios como nuestro testigo que lo que decimos es verdad.

Luego, también dice que los judíos habían enseñado durante siglos, el «ojo por ojo, y diente por diente». Pero Él les dice: «No. Como cristianos, no debemos buscar venganza, sino que debemos amar a nuestros enemigos. Debemos volver la otra mejilla», y vencer así con el bien el mal.

Luego, en la siguiente parte de este sermón, Jesús nos dice que hay tres cosas que debemos hacer en secreto: Dar limosna, orar, y ayunar. Dar limosna, ¿a qué se refiere Jesús con esto? Esto es cuando damos una ofrenda a Dios, a la iglesia, y a nuestro prójimo. Y dice que lo hagamos «en secreto». No debemos jactarnos, ni publicarlo en las esquinas para decirle a otros lo que hemos dado. Antes bien, él dice: «No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha». Que este sea un asunto entre tu alma y Dios.

La segunda cosa que debemos hacer en secreto es orar. Aquí se está refiriendo a los fariseos que se paraban en las esquinas de las calles para que todos los escucharan orar; y hacían largas oraciones, vanas repeticiones. Jesús dice: «No, deja que te enseñe cómo se debe orar». Y allí empieza a enseñarles «el Padrenuestro». Oh, tú y yo ya conocemos esa oración. Pero ahora, piensa en las lecciones que hay en esa oración.

En primer lugar, ¿a quién está dirigida nuestra oración? Allí dice: «A nuestro Padre». Así como ponemos a quién va dirigida una carta, así ponemos la dirección a nuestra oración. Nuestra oración va dirigida a nuestro Padre que está en los cielos. Luego, Jesús comienza su oración con tres peticiones para la gloria de Dios. Él no comienza enseñándonos a pedir por nosotros mismos. No, nuestra oración siempre debe ser para Dios. Y esas tres peticiones son: «*Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad*». Cada una de ellas está buscando la gloria de Dios, la venida de Su reino, y que Su voluntad sea hecha.

Después, enseña tres peticiones para esta vida, y éstas son: «*Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras deudas. Y no nos metas en tentación*». Nótese que la primera es para nuestras necesidades físicas: nuestro pan cotidiano. Oh, debemos aprender a orar por nuestro pan de cada día. Pero, también, por el perdón de nuestros pecados. Necesitamos ese perdón mientras estemos en la tierra. Porque cuando nos muramos ya será demasiado tarde. Y, después, ya que vivimos en un mundo malo, y en un siglo malo, debemos pedir: «No nos metas en tentación». Oh, nosotros no tenemos suficientes fuerzas contra el pecado. Pero Jesús sí puede alejarnos del pecado.

Y, al final la oración termina con: «Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén». Es una oración corta y sencilla, que aprendamos a orar como Jesús nos enseñó.

Después, Jesús continúa con el ayuno, la tercera cosa. Él dice que es bueno ayunar. Eso significa estar sin comer por un día, para que así podamos dedicar

toda nuestra atención a servir a Dios, y a buscarlo más. Pero les dice: «No lo hagáis con semblante triste; ni demudando el rostro para mostrarlo a los hombres». Esto es algo entre tú y el Señor.

En la última parte del sermón, Jesús les da lecciones prácticas para el día a día. La primera que Jesús les enseña es que no debemos acumular tesoros aquí, en la tierra. Oh, nosotros vivimos en un mundo donde todos están intentando hacerse más y más ricos. Pero Jesús dice: «Todos esos tesoros perecerán. Ellos pasarán, pero acumulad tesoros en el cielo, porque esos tesoros durarán por toda la eternidad».

La segunda lección es que no podemos servir a dos señores, y hacerlo bien. Porque lo que un señor quiere que hagas, el otro no querrá que lo hagas. Pero Jesús aquí se está refiriendo a que no podemos servir a Dios y a Mammón, o a Satanás. Porque son opuestos el uno del otro, y, por eso, debemos escoger hoy a quién vamos a servir.

La tercera lección que Jesús enseña es, que no debemos preocuparnos demasiado por qué vamos a comer o qué vamos beber, o qué vamos a vestir. Para ello, usa ejemplos de la naturaleza, y con eso, nos enseña una hermosa lección: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas». No, Él no está diciendo que lo tendremos absolutamente todo. Pero si primero buscamos el reino de Dios, entonces Jesús promete que tendremos el sustento necesario para vivir.

La siguiente lección que tenemos es: «No juzgar a los demás», sino nosotros también seremos juzgados. No solamente aquí, sino en aquel día. Y, Él dice como ejemplo que si vemos algo malo en los demás, entonces, recordemos que suele haber más maldad en nosotros mismos. Dice, entonces, que debemos limpiar primero nuestras propias vidas, y luego descubriremos que no tenemos más tiempo para juzgar a otros.

Por último tenemos, en la quinta lección, un llamado a entrar por la puerta estrecha. Aquí Jesús nos enseña que hay dos caminos: Hay un camino ancho que nos lleva a la perdición eterna, y hay un camino angosto que nos lleva a la vida eterna. Oh, si tuvieras la oportunidad, deberías leer el Progreso del Peregrino, que describe vívidamente el camino ancho y el angosto.

La sexta lección que Jesús da es sobre estar alerta con los falsos profetas. Habrán muchos que vendrán y afirmarán ser el Cristo. Pero no, esos son falsos profetas.

Vienen de parte de Satanás, del príncipe de las tinieblas, buscando destruir el mundo.

Y, por último, Jesús termina Su sermón con una parábola, y aquí nos ofrece un resumen de toda Su enseñanza: Debemos ser hacedores de la Palabra. Él dice que aquellos que son hacedores de la Palabra de Dios, son como el hombre sabio que edificó su casa sobre la peña. Esa peña es Jesucristo. Y la casa es nuestra vida que podrá estar firme ante las tormentas de este mundo.

Pero si solamente somos oidores de la Palabra, y no hacedores, seremos como el hombre insensato; y, entonces, las tormentas vendrán y nuestra casa será destruida. Oh, que podamos aprender la enseñanza de estas lecciones, para la honra y gloria de Dios. Gracias.